

Vitaly Mushkin  
*Porno*

Sexo en línea



Виталий Мушкин

**Porno. Sexo en línea**

«Издательские решения»

**Мушкин В.**

Porno. Sexo en línea / В. Мушкин — «Издательские решения»,

ISBN 978-5-44-856650-9

El personaje principal se reúne en el porno con una prostituta. Se comunica con ella en una charla y quiere conocerla mejor. Sus relaciones desde el flujo de Internet en la vida real. A pesar de que una mujer lleva un estilo de vida lascivo, el personaje principal se siente seriamente atraído por ella. Donde lleva su novela, quién sabe...

ISBN 978-5-44-856650-9

© Мушкин В.  
© Издательские решения

# Porno Sexo en línea

**Vitaly Mushkin**

© Vitaly Mushkin, 2017

ISBN 978-5-4485-6650-9

Создано в интеллектуальной издательской системе Ridero

Habiendo escrito de alguna manera en el motor de búsqueda «gigporno» o «bigporno», estaba en el sitio que necesitaba. En el encabezado de los temas pornográficos, por lo general escogí «sexo en grupo» o «mujeres maduras». No fue una excepción y esta vez. Miré las escenas del sexo en grupo, admiré los encantos de las mujeres de mediana edad y estaba a punto de detenerse en un episodio específico, ya que mi atención fue atraída por el cuadro de «charla». Por lo general, en los chats adjuntos a los sitios porno, las niñas de dieciséis (en apariencia) participan, que no atrajeron mi atención. Y entonces vi a una mujer madura, ligeramente «en el cuerpo», una rubia vestida con un manto ligero. La mujer era hermosa, estaba sentada frente a la cámara en el sofá y le echó los hombros suavemente. Algo en ella era tan «antinatural», sus movimientos eran un poco falsificados y la sonrisa en su rostro también parecía irreal. «Haga clic aquí» – lea la inscripción en la foto. Y presioné. El riesgo de meterse en algo desagradable, por supuesto, fue, pero todo compensó mi repentino interés por la conversación de una anciana. Me puse los auriculares con un micrófono, estábamos en contacto.

«Hola,» dije.

– Hola -dijo la rubia-.

– ¿Cómo estás?

«Está bien,» la mujer sonrió avergonzada. «¿Quieres divertirme?»

– ¿Y cuánto cuesta?

Es barato para ti, guapo.

«¿Cómo sabes que soy guapo, porque mi cámara no está encendida?»

Lo oigo en tu voz.

Pensé un poco. El precio no era muy bajo. Pero era necesario decidir, y pagar o dejar el chat.

– ¿Nos vemos mañana? – Sugerí.

– Vamos, – aceptó la belleza. – Ponga el enlace en los marcadores.

Lo hice. Al día siguiente no salí para la comunicación, pero sólo después de unos días.

– ¡Hola!

– Hola, guapo.

Me sonroje, porque esta vez encendí mi cámara. ¿Realmente me gustaba?

– ¿Cómo te llamas, guapo? ¿Cuánto tiempo se tarda en reservar una sesión?

Nos conocimos, la rubia se llamaba Larissa. Tal vez era su apodo, apodo. La mujer me preguntó qué me gustaría ver. Vacilé.

– ¿Quieres que me desnude?

«Sí,» murmuré.

Larissa comenzó a desvestirse lentamente. La suave música tocaba suavemente. Me puse los ojos en la pantalla. Larissa lentamente empezó a caminar frente a la cámara. Con una media sonrisa en su rostro, abrió ligeramente la bata, luego cerró el cuerpo. Aquí la rubia soltó primero una mano, luego la otra. Sus hombros estaban desnudos, se cubría los pechos y los muslos con un manto. Debajo de él (que ya tenía tiempo para hacer) eran un sujetador y bragas de color azul oscuro. Aquí la túnica

cayó sobre su cinturón. El pecho en Larissa era magnífico, pero la cintura estaba en su lugar, y prácticamente no había estómago. Se quedó en un traje de baño.

«Guapo, ¿estás listo para mirar más lejos?»

«Listo,» tragué.

«Bueno, entonces, desabroche mi sujetador.» Ella se movió de nuevo a la cámara.

– ¿Y cómo?

– De acuerdo, ya que no quieres ayudarme, tendrás que hacerlo tú mismo. Ella se echó a reír.

La risa de Larissa fue maravillosa, tan rollizadora y aterciopelada. Ella desabotonó la hebilla, de espaldas a mí, tiró su sujetador y se volvió bruscamente. Se cubrió los pechos con las manos.

– Bueno, ¿quieres ver mis tesoros?

– — Quiero hacerlo.

Larissa se acercó a la cámara y comenzó a retirar lentamente sus manos, revelando sus pechos blancos llenos. Entonces ella trajo el primer pezón, luego el otro, a la pantalla. Me senté sin respirar, tratando de no perder un solo momento maravilloso. Aquí la cámara empezó a caer más abajo, desde el pecho desnudo sobre el estómago, abajo, incluso más bajo. Y descansó contra el pequeño triángulo azul de tela.

– ¿Quieres ver mi lugar principal?

Sentí que su voz temblaba. ¿Es realmente nueva en este negocio? ¿O realmente me gusta?

Espera un poco, tenía miedo de algo. Dale una mirada mejor.

– Bueno, mira.

Larissa se volvió hacia el botín de la cámara, inclinándose. Y en ese momento yo... terminé. Cobardes llenos de líquido caliente. Me quedé sin aliento. Al parecer, ella lo sintió. Larissa se acercó a la pantalla, mirándome a la cara.

«Guapo, ¿has terminado ya?»

«Sí,» asentí.

Ella se echó a reír.

– ¿No quieres que me desnude más tarde? Tú y yo todavía tenemos tiempo.

«Espera, no te desnudéis, vamos a hablar.»

– Vamos, – Larissa tiró un manto y se sentó en una silla frente a la pantalla.

## **Конец ознакомительного фрагмента.**

Текст предоставлен ООО «ЛитРес».

Прочитайте эту книгу целиком, [купив полную легальную версию](#) на ЛитРес.

Безопасно оплатить книгу можно банковской картой Visa, MasterCard, Maestro, со счета мобильного телефона, с платежного терминала, в салоне МТС или Связной, через PayPal, WebMoney, Яндекс.Деньги, QIWI Кошелек, бонусными картами или другим удобным Вам способом.